

GOTHIKA

El cine de terror está de enhorabuena. Últimamente han invadido nuestras pantallas múltiples títulos en los que el susto, el sobresalto y, como no, el hachazo y la sangría inesperada, nos han atemorizado en las butacas. Películas como “La casa” (“Cold Creek Manor”, Mike Figgis, 2003), “La maldición” (“The grudge”, Shimizu Takashi, 2003) “Km 666” (“Wrong turn”, Rob Schmidt, 2003) tienen, como el cine de terror, infinidad de seguidores y, muchas veces, el término terror se aplica indistintivamente al suspense, el gore, el fantástico, etc. Lo cierto es que poco tiene que ver el filme que hoy nos ocupa, “Gothika” (Mathieu Kassovitz, 2003), con las producciones antes mencionadas pues es, en realidad, una mezcla entre el cine policíaco y el fantástico. Para enmarcarla en un lugar en concreto, podríamos utilizar el término thriller, que tanto gusta a los americanos y que engloba a infinidad de géneros.

“Gothika” tiene el aliciente de comenzar con un gran suspense, salpicado de fenómenos sobrenaturales, que deriva en el más puro cine policíaco. Aquí radica uno de sus aciertos, ya que su epílogo es el resultado de algo que todos entendemos y lo cierto es que ya está bien de dar explicaciones a lo que no la tiene.

La historia gira en torno a una brillante y respetada psicóloga criminal, la doctora Miranda Grey (Halle Berry), que es una reconocida racionalista. Nadie mejor que ella para distinguir lo que es lógico de lo que no es. A su lado, su marido (Charles Dutton) es el administrador jefe de la sala psiquiátrica de la Institución Femenina Woodward y, entre las pacientes peligrosas y perturbadas, Miranda trata a Chloe (Penélope Cruz). Llegado un momento, su cómodo matrimonio y estable vida se ven amenazados cuando una noche, tras salir del trabajo y por inclemencias atmosféricas, se tiene que desviar de su camino y está a punto de atropellar a una joven. Cuando Miranda despierta del horrible incidente, se sobrecoge al descubrir que su marido ha sido asesinado y la evidencia de sangre apunta directamente hacia ella. Incapaz de asimilar que hubiera cometido tal acto de brutalidad contra un hombre que amó y admiró, Miranda se encuentra de repente confinada en Woodward, junto a los pacientes altamente inestables que ella misma solía tratar. Sin recuerdos sobre la noche en cuestión, con sólo visiones fracturadas de la enigmática chica, el comportamiento de la doctora comienza a ser cada vez más impredecible. Sus antiguos colegas ven su declaración de inocencia como el inicio de un profundo descenso a la locura, como es el caso del Dr. Pete Graham (Robert Downey Jr.), colega comprensivo pero escéptico de Miranda, que

también lucha contra sus propios miedos. Finalmente, obligada a confiar en su instinto en lugar de en sus sentidos, Miranda empieza a creer que ha sido poseída por una fuerza sobrenatural decidida a llevar a cabo su venganza a costa de su salud mental. Al mismo tiempo, Chloe la arrastra a lo más profundo de su infierno personal y debe decidir si estos indicios la están conduciendo hacia la verdad o hacia la locura.

Entre lo más interesante del filme se encuentra, sin lugar a dudas, el acierto al desarrollar la acción en este peculiar centro psiquiátrico-penitenciario que se parece más a la mansión del Conde Drácula que a una residencia de estas características. Es por ello por lo que su realizador, con gran habilidad, mueve la cámara con continuos travelling llevados a cabo con steadycam que, además de imprimir un gran ritmo al filme, nos permiten disfrutar de la atmósfera lúgubre del lugar.

En cuanto a la esfera interpretativa, Penélope Cruz encarna un corto pero intenso personaje, en la que constituye su mejor actuación cinematográfica en los Estados Unidos. Por su parte, Halle Berry, siempre correcta, comparte intensas secuencias con el polivalente actor Robert Downey Jr. El hijo de director de cine independiente Robert Downey, retomó el vuelo de su carrera profesional, tras su salida de un centro de rehabilitación para toxicómanos y reconocer públicamente que, sólo el tabaco y el café, son en la actualidad sus adicciones. Junto con la película "El detective cantante" ("The singing detective", Keith Gordon, 2003), "Gothika" vuelve a recuperar a uno de los mejores actores de Hollywood, admirado y alabado por la crítica por sus interpretaciones en "Chaplin" (Richard Attenborough, 1992), que le valió una nominación a los Oscar, o "Golpe al sueño americano" ("Less than zero", Marek Kaniévski, 1987). Nos alegramos por ti, Robert.

Fernando Iturrate y Leticia González